

UN nuevo año se presenta ante nosotros. Es el momento de las resoluciones de los planes, de los buenos propósitos. ¿Qué tal año de casa has sido en 1941? ¿Has sabido vivir dentro de tu presupuesto? ¿Has mantenido hasta el final el orden que te propusiste seguir en el mes de enero? O, por el contrario, ¿no has sabido tener fuerza de voluntad más que unos meses, quizá sólo unas semanas? Hoy no vamos a hablar como otras veces ni de la distribución de tu tiempo dentro de la casa, ni aun, con ser tan apasionante, del tema de la comida. Hagáremos, en cambio, de esas mil y una cosas que necesita una familia y que sin ser esencialmente necesarias para la vida, sí lo son para la comodidad y la felicidad de un hogar. Si aproximadamente te es fácil calcular con qué dinero puedes contar una vez separado el necesario para el cuarto y la comida, divide el resto en quince partes, que debes utilizar como sigue. * Tres partes las guardarás cuidadosamente en un sitio donde no puedas sacarlas con facilidad, huyendo así de los peligros que una tentación de cualquier momento puedan imponerte. Este dinero no lo utilizarás más que en los momentos extremos, como puede ser una enfermedad, un viaje, etc. * Las doce partes restantes corresponderán a cada mes del año.

UN
Año



Enero

Aprovechando que estarán en su apogeo los buenos propósitos, revisa la ropa de casa y la ropa personal, desechando lo inservible, reponiendo las cosas pequeñas, como bayetas, trapos de limpieza, etc., y haz una lista, para utilizar más adelante, de las cosas más necesarias que haga falta reponer. Como ropa de casa, cacharros de cocina, etc. Puedes hacer también un pequeño «stock» de hilos de zurcir, carretes, botones, etc.



Febrero

Revisa los calcetines, medias y pañuelos de toda la familia. Es la época de los catarros, y ya se sabe que los niños tienen un arte especial para perder los pañuelos. Para ellos debes comprar pañuelos de lo más económico, no dejando que te cojan los tuyos, más delicados. Evita que tu marido se ponga de mal humor porque, con la disculpa de que son más grandes, todos acuden a sus pañuelos al primer estornudo. Feliz tú si los calcetines o medias comprados a principios de curso no necesitan más que unos zurcidos. ¡Lo probable será que estén completamente inservibles!

Marzo

Pronto pasará el momento de la ropa interior de mucho abrigo. Repasa la de los niños del año anterior. Como siempre, te quedarás aterrada de lo que han crecido de un año para otro. ¡Alégrate!, lo contrario no sería natural. Además, si son muchos, siempre habrá alguno que pueda heredarla, y si son pocos, la dificultad es menor. Compra para los niños las sandalias o el calzado del verano, y para ti no olvides que es la época en que las modistas saldan sus modelos de invierno.



Mayo

Con los primeros calores no tendrás más remedio que comprar ropa de verano. Compra los sombreros. Tú no te embales al encargar los tuyos; recuerda que en verano se usa poco el sombrero y que, por lo tanto, no debes gastar en ellos mucho dinero. Sorprende a tu marido con una corbata nueva. El sol, más fuerte, le hará notar que las suyas están un poco chafadas. Antes de guardar los zapatos de invierno decide los que aún pueden por su estado o tamaño utilizarse. Estos, arrégloslos, y los demás, regálalos. Siempre habrá alguien que te lo agradezca y es inútil acumular cosas que ya no pueden prestarte servicio.

Abril

Igual que en el mes anterior hiciste con la ropa interior, revisa ahora los trajes de los niños. Guarda siempre todos los recortes de tela, que te resultarán utilísimos para toda clase de arreglos, y no olvides que tienes en el tinte, que tú misma puedes hacer, un arma poderosa. Saca también tus trajes de verano, y sin que empieces a hacer nada con ellos, dedícate a estudiarlos, su estado y sus posibilidades. No descuides a tu marido. En este mes ocúpate especialmente de su ropa interior. Siempre habrá alguien de su ropa interior. Siempre habrá alguien de su cuello o algún puño que volver.

